

## Democracias al límite

Miguel Ángel Latouche R.\*



***El hecho de que nos encontremos con gobiernos electos por medio de sufragio universal, directo y secreto, sin embargo, se constituye en una condición insuficiente para la conformación de regímenes democráticos funcionales, que eficientemente puedan atender las necesidades de las grandes mayorías, satisfacer sus demandas e incorporarlas dentro del proceso político.***

### UNA SITUACIÓN PROBLEMÁTICA

Ya se ha hecho común la idea de que en América Latina prevalecen los gobiernos democráticos. La democracia, sin embargo, es un fenómeno relativamente reciente para estos pueblos. A lo largo de cuya vida republicana han estado sometidos a modos de organización política contruidos desde la lógica vertical del estamento militar, lo que ha implicado la existencia recurrente de gobiernos que no respetan la pluralidad ni el principio de la alternabilidad en el ejercicio del poder; que atentan en contra del ejercicio de los derechos políticos y civiles y que castigan a la disidencia. Hasta finales de la década de los ochenta la existencia de dictaduras militares se constituía en un elemento común dentro de la realidad latinoamericana, una realidad en la cual la sociedad se encontraba subordinada a la acción estatal, pero más aún, en la que los individuos no tenían capacidad para realizar los contenidos del ejercicio de su propia autonomía. Es por esto que la larga transición hacia la adopción de modelos de organización democrática es de tanta importancia en la región.

El hecho de que nos encontremos con gobiernos electos por medio de sufragio universal, directo y secreto, sin embargo, se constituye en una condición insuficiente para la conformación de regímenes democráticos funcionales, que eficientemente puedan atender las necesidades de las grandes mayorías, satisfacer sus demandas e incorporarlas dentro del proceso político. Sistemas políticos pobremente institucionalizados y con una gran incapacidad para atender los problemas de la pobreza y la inequidad, y, adicionalmente, carcomidos por los males de la corrupción,



el nepotismo, la burocracia y la mala administración, han dado paso a través de elecciones más o menos recientes a propuestas gubernamentales populistas, que contruidas sobre la insatisfacción de las masas ciudadanas excluidas y bajo la promesa de la redistribución del ingreso y la lucha en contra de la exclusión y la pobreza; se constituyen en factores que erosionan el funcionamiento de las instituciones y los mecanismos democráticos.

La gran promesa del populismo gira alrededor de una supuesta comunión entre el líder y la masa, desde la cual se desecha la idea del establecimiento de mecanismos de intermediación que permitan encauzar la acción ciudadana y atender y dar satisfacción a las demandas de la gente. El líder se comunica con el 'pueblo' en la plaza pública y desde allí le arenga y lo moviliza en función de un proyecto personal que no es capaz de traducirse en mecanismos que permitan el mejoramiento material de los excluidos, pero que se mantiene sobre la base de una promesa de felicidad que se hará presente en algún momento de un futuro no identificable y sobre la base de pequeñas dádivas que son entregadas cada cierto tiempo a sus correligionarios, de quienes se exige una lealtad total.



**La consolidación de la democracia en América Latina tiene que ver con el establecimiento de mecanismos que permitan la tolerancia de las diferencias y la solución institucionalizada de las controversias.**

De esa manera, se desarrolla dentro del sistema político una **nomenclatura** que se constituye en su 'núcleo duro', sus actuaciones no pueden ser cuestionadas ni sometidas a controles institucionales o sociales, después de todo se encuentran ungidos por la 'aclamación popular'. En este contexto se pierden las posibilidades de reconocer al 'otro', a quien piensa diferente, como un actor político moralmente equivalente, que lejos de ser un adversario político se constituye en un enemigo que debe ser eliminado y cuyas ideas deben ser suprimidas a favor de unos valores que se consideran superiores. De esa manera, la sociedad transita hacia un proceso de ideologización a partir del cual los valores ciudadanos de la autonomía y los derechos individuales se transmutan y son subsumidos dentro de una pretendida Religión Civil cuyos presupuestos son presentados como valores universales incuestionables. En este contexto la sociedad tiende a polarizarse, con lo cual, se produce un 'rompimiento' de la tolerancia y de los mecanismos de convivencia civil, es allí donde hace aparición la *tendencia autoritaria*.

## NO ES CASUALIDAD

El planteamiento anterior no es producto de la casualidad. Hace pocos días la Sra. Benita Ferrero, Comisaria de Relaciones Exteriores de la Unión Europea, manifestaba la preocupación con la que era vista la fragilidad de la Democracia en América Latina, por los miembros de ese arreglo supraestatal. De acuerdo con su argumentación los países de la región corren el riesgo de que los logros que en las últimas décadas han sido alcanzados en el proceso de construcción de 'espacios' e instituciones democráticas, se pierdan bajo el influjo de lo que llamó el "neopopulismo", que se pone de manifiesto en el ámbito de la discusión clásica entre el establecimiento de la Justicia y la búsqueda de la equidad. El problema tiene un carácter crucial para el destino del continente si consideramos que puestos en perspectiva, gran cantidad de la población de estos países parece estar dispuesta a realizar una transacción que los lleve a limitar el goce de sus derechos individuales y el régimen de libertades si esto les garantiza un mejoramiento en sus niveles de consumo y en su calidad de vida.

Ciertamente, una rápida mirada alrededor de América Latina haría evidente la situación de inestabilidad y el debilitamiento creciente y la pérdida de legitimidad que sufren las instituciones democráticas. Casos como el desconocimiento por López Obrador de los resultados del pasado proceso electoral mexicano, aún cuando estos fueron refrendados por el Tribunal Electoral de ese país; la confrontación política entre quienes apoyan la idea de una Constituyente Originaria y quienes se oponen a ella en Bolivia; los escándalos de corrupción de Brasil que afectaron negativamente la aspiración de Lula DaSilva por la reelección y le obligaron a ir a una segunda vuelta y la polarización implícita en el intento por construir, bajo un modelo revolucionario, el llamado Socialismo del Siglo XXI en Venezuela, no son más que importantes muestras de sociedades que se encuentran desgarradas en su seno y muy cerca de dejar de funcionar como Estados unitarios democráticamente constituidos.

Bien podría decirse que este proceso de consolidación del aparato estatal y su establecimiento como un

ente coherente que permite el desarrollo de la sociedad, que protege los valores individuales y que auspicia la iniciativa privada y la conformación de una forma de ciudadanía moderna, sigue siendo una tarea pendiente en América Latina. La consolidación de la democracia en la región pasa por el fortalecimiento de los mecanismos institucionales de regulación, la constitución de organizaciones políticas plurales y representativas, la apertura de instancias para la deliberación y la participación organizada de la ciudadanía en los procesos de toma de decisiones, en la implementación de las políticas públicas y el control de las acciones gubernamentales. Pero sobre todo, la consolidación de la democracia en América Latina tiene que ver con el establecimiento de mecanismos que permitan la tolerancia de las diferencias y la solución institucionalizada de las controversias.

Por ahora, los procesos y mecanismos democráticos instituidos en la región se encuentran funcionando al límite.

\* Profesor de la UCV.